

pronto que los juicios han sido esquemáticos y que, debajo de esas líneas tan nítidamente trazadas, hay otra realidad, en la que, justamente, se gestan esas frustraciones y contradicciones que el tiralíneas no pudo advertir.

Lo erróneo sería, me parece, dar un crédito ilimitado a esta nueva explosión. Porque, a fin de cuentas, «los extremos se tocan», o se potencian entre sí, y una magnificación del irracionalismo es, necesariamente, el modo de preparar una futura magnificación de su contrario.

Nuestra civilización ha perdido la capacidad de matizar. Los conceptos suelen enfrentarse como abstracciones irreductibles. En los mecanismos generales de reflexión no existe conciencia de los puentes que, históricamente, unen una posición con su antagónica. Se ha perdido, me parece, la idea de que toda transformación comporta el tránsito de una situación a otra, sin que exista jamás un corte radical. La paradoja cultural, a menos en términos generales, es que se cree que

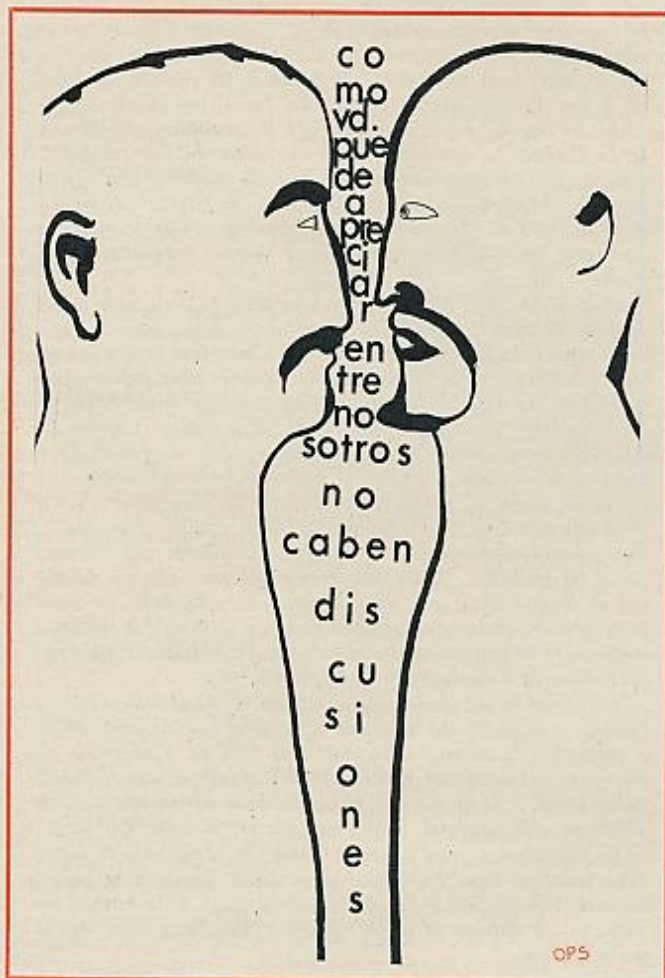
todo puede empezar de nuevo mientras nuestra personalidad vive y se hace en un marco de sentimientos y relaciones determinado por lo viejo. La revolución adquiere el valor de un futuro paraíso, al que entraremos tras un juicio universal que pondrá en la balanza nuestra pureza política. Los testigos de esa pureza imposible son, para cuando llegue el caso, necesarios. ¿Hasta qué punto no es esta una simple crítica de las contradicciones de la sociedad burguesa, aceptando sus propias ideas a través de una terminología pseudomaterialista? La contradicción, las «contradicciones permanentes», están, antes que nada, me parece, en nuestra propia personalidad de hijos de una determinada trayectoria sociocultural. El análisis se cambia por las coartadas, las justificaciones, los desahogos momentáneos, que nos permitan seguir soportando las «odiosas» contradicciones.

Es preciso, urgente, que el hombre recobre su responsabilidad y su puesto en cualquier meditación revolucionaria. ■ J. M.



EL ATOMO FOTOGRAFIADO

Por vez primera ha sido posible contemplar en fotografía un átomo en el interior de una estructura molecular. La cadena de torio ha sido ampliada cinco millones de veces. Cada uno de los puntos blancos que señala el profesor de Física de la Universidad de Chicago, Albert V. Crewe, es un átomo. Los puntos más grandes son, probablemente, átomos muy juntos, explicó el profesor en su conferencia de prensa.



Italia

EL OTOÑO EN PRIMAVERA

Me despierta el son de «Bandeira Rossa» y «Bella Ciao». Los coches de propaganda pasan ya por las minúsculas calles que bordean la plaza Navona, en la que la circulación se encuentra, felizmente, prohibida. En el calor todavía suave de esta primavera romana, pronto volveré a encontrar las imágenes clásicas en las campañas electorales italianas (inmensas banderolas barriendo las calles, despliegue de carteles y pancartas, conciertos de altavoces...), así como aquellas otras, bastante más recientes, del «otoño caliente».

Las huelgas, en efecto, sacuden de nuevo todo el país. Ante la Cámara de Diputados, frente al Senado, en las proximidades de los grandes hoteles, grupos estacionados que hacen guardia en torno de pancartas reivindicativas. De cuando en cuando, cortejos que recorren las calles. Nadie, sin embargo, se muestra sorprendido, ya que, antes de que les alcanzara la paralización de los trabajos tipográficos, los periódicos habían tenido tiempo para publicar el «calendario de las huelgas»:

- De lunes a martes: los pilotos de Alitalia.
- De martes a viernes: los empleados de los Ministerios y los carteros.
- De miércoles a jueves (en el Norte) y de jueves a viernes (en el Sur): los ferroviarios.
- Martes y miércoles: los maestros de Enseñanza Primaria.
- Viernes y sábado: los profesores de Enseñanza Media y Superior.
- Miércoles y jueves: los empleados de empresas paraestatales.
- De martes a jueves: los distribuidores de gasolina.
- De martes a viernes: los bomberos.
- A partir del miércoles: los obreros agrícolas.
- A partir del jueves: los empleados de comercio.